



LA LATENCIA*

LUZ ELENA LÓPEZ BARROS,** ANA RITA RUSSO DE SÁNCHEZ***

RESUMEN

Este trabajo es un estudio descriptivo de la etapa de latencia, la cual, según el enfoque psicoanalítico, hace referencia al tiempo comprendido entre los 6 y los 12 años de edad. Según Sigmund Freud, es un período de calma sexual, en donde el niño sublima los deseos sexuales por impulsos y tareas socialmente aceptadas, como la productividad, las relaciones entre amigos y las competencias.

Algunos autores, como Arnold Bernstein, Eduardo Dallal y Castillo, consideran que cada vez son más frecuentes los problemas de comportamiento y de control de impulsos de los niños. Probablemente esto se debe a la gran influencia de los medios de comunicación que estimulan de manera prematura a los menores, afectando, así, el desarrollo “normal” de esta etapa al evitar la sublimación de los impulsos sexuales. Por esta razón, la investigación busca caracterizar la etapa de latencia y los elementos del desarrollo psicoafectivo en niñas y niños escolarizados con edades entre los 6 y 12 años, a fin de identificar la presencia o ausencia de esta etapa.

Se seleccionó una muestra de 60 niños y 65 niñas, correspondientes al estrato bajo de la ciudad de Barranquilla. Se utilizaron los siguientes instrumentos: la prueba del Wartegg, un test proyectivo y una guía observacional, encontrándose dificultades en el desplazamiento de la energía libidinal de estos infantes, lo que interfiere las posibilidades de establecer mejores relaciones interpersonales y, a su vez, en el desarrollo de pocas actividades competitivas, cuestión esta que afecta su capacidad de logro. Además, de acuerdo con las diferencias respecto a su sexo, en los resultados no se evidenciaron aspectos relevantes muy diferentes en el desarrollo psicoafectivo de niños y niñas.

Palabras clave: Desarrollo psicoafectivo, latencia.

* Investigación que se realizó dentro de la Maestría de Psicología desarrollada en la Universidad del Norte.

** Ps. Clínica. Magistra en Psicología. luchylo9@hotmail.com

*** Ph en Psicología. Directora del Postgrado en Psicología clínica de la Universidad del Norte. arusso@uninorte.edu.co



ABSTRACT

This work is a descriptive study of the latency stage, which refers to, according to psychodynamic approach, childhood between 6 to 12 years old. According to Sigmund Freud, it is a period of sexual calm, where the boy or girl sublimates the sexual desires because of impulses and tasks socially accepted, like the productivity, the relations among friends, the competences among others.

Some authors as Arnold Bernstein, Eduardo Dallal and Castillo, consider that child behavior and impulses control problems are very frequent, and that is due to the strong influence of mass media, and to the early stimuli that children copy, which is affecting the 'normal' development of this stage or not sublimation of the sex drives.

For this reason, this research is focused on characterizing the latency and the elements of psychoaffective development in school girls and boys between 6 and 12 years old. Girls and boys of low social stratum of Barranquilla city were taken as sample. The study makes an analysis of the presence or absence of this stage in school children in our context bearing in mind Freudian theory.

In this research two instruments were applied: Wartegg test, which is a projective test, and an observational guide. With the application of these instruments a description of psychoaffective characteristics of the evaluated children was carried out from which significant results were found. The results showed that there are difficulties in the displacement of the libidinal energy, interfering in the better

possibilities of establishing interpersonal relationships and at the same time in the development of few competitive activities affecting its capacity of achievement. The results did not present relevant aspects with regard to their sex nor different aspects in the development between girls and boys.

INTRODUCCIÓN

DESARROLLO PSICOSEXUAL O PSICOAFECTIVO

La teoría psicoanalítica del desarrollo psicosexual constituye la forma en que Freud (1905) explica el desarrollo global de la personalidad del niño, desde el nacimiento hasta lo que él considera la culminación del desarrollo psicosexual.

De allí surge el concepto de desarrollo psicosexual, que se define como la conjunción de pulsiones, emociones y reacciones psicológicas influidas por factores biológicos y ambientales que se organizan, se interrelacionan e integran con las otras áreas del desarrollo, como la física, cognitiva y social, para contribuir al desarrollo y funcionamiento de la personalidad (Russo de Sánchez, 2000).

Volviendo a Freud, es claro que el término sexualidad no debe limitarse a la genitalidad adulta, que más bien constituye su culminación. Lo sexual infantil se refiere a las tendencias pulsionales dirigidas hacia la descarga de tensiones y la búsqueda del placer. Pero hay que precisar, además, que las etapas del desarrollo psicosexual no representan una forma particular de placer, sino de adaptación al medio.

Así, el instinto sexual incluye el gasto de energía en actividades placenteras que no solo entrañan la manipulación de los genitales sino la de algunas zonas corporales, también llamadas zonas erógenas, que es donde se acumula la energía sexual. Las zonas erógenas principales son la boca, el ano y los genitales. Éstas proporcionan las primeras experiencias placenteras, pero su exploración, por parte del niño, suele acarrear conflictos con los padres, así como frustraciones y angustias que estimulan el desarrollo de un gran número de adaptaciones, desplazamientos, defensas, transacciones y sublimaciones.

Las etapas del desarrollo de la personalidad son en su orden la oral, anal, fálica y latencia. En cada una de ellas se pueden presentar las denominadas fijaciones, que se caracterizan por el hecho de experimentar excesivas satisfacciones en un determinado nivel, trayendo como resultado una resistencia a renunciar a dicho placer; a tal punto que, si más tarde sobrevienen desdichas, resurgen siempre como una forma de retribución, mediante un sentimiento de nostalgia y la satisfacción anteriormente disfrutada.

Incluso, en determinados casos, se produce una tan excesiva frustración en algún nivel que el organismo se niega a seguir, reclamando las satisfacciones que le son negadas.

CARACTERÍSTICAS DE LA ETAPA DE LATENCIA

Alrededor de los 6 años el niño entra en una época de calma sexual, durante el cual el Ello se aplaca, el Yo se refuerza y el Superyo, heredero del complejo de Edipo, actúa con mayor severidad.

Freud (1905) considera “que la latencia se caracteriza por una desgenitalización de las relaciones objetales y de los sentimientos con predominio de la ternura sobre los deseos genitales, los contenidos sexuales son reprimidos, pero están allí, representados en una lucha contra la masturbación, la curiosidad de ver y tocar los genitales del sexo opuesto. Aparecen sensaciones de pudor y aspiraciones morales y estéticas”. Es decir, en esta etapa, el niño, según Freud, pasa por una etapa de “obsesionalización” de la personalidad, con la aparición de defensas como la formación reactiva (desagrado-pudor) que le permitirán liberarse poco a poco de los conflictos sexuales, apareciendo los sentimientos de ternura, devoción y respeto hacia las imágenes parentales.

En realidad, no existe una latencia absoluta, pues ésta se ve interrumpida por excitaciones esporádicas. Es decir, la excitación sexual no desaparece sino que permanece escondida, sin manifestaciones demasiado visibles, pero, acaso, lo más importante es que la libido pierde su carácter genital para dirigirse a actividades sublimatorias del individuo. Esta energía se utiliza para la estructuración del Yo, la expansión intelectual y el aumento de los conocimientos.

Para que estas tendencias sexuales puedan ser inhibidas en su totalidad, es necesario que los estímulos externos no sobrepasen un cierto nivel. Esto último puede ocurrir cuando la organización familiar está erróneamente establecida y, como consecuencia, el niño recibe una sobrecarga de estímulos (Tallaferro, 1991), como puede ocurrir en los casos de hijos únicos o separación, por ejemplo.

Anna Freud (1976) considera que la energía instintiva del niño está mediada por acciones defensivas como la sublimación. Mediante ésta, las relaciones de objetos (amorosas) se abandonan para ser sustituidas por identificaciones con lo masculino y lo femenino.

También Dallal (2001) explica que en esta etapa las características del desarrollo psicosexual pueden entenderse como relaciones objetales, procesos cognoscitivos y funciones vivenciales que interactúan con la estructura de la personalidad, como variaciones emocionales e ingreso activo y autónomo al escenario social.

Se presentan, entonces, fuertes deseos de aprender, dominando y canalizando la agresión, apoyándose en la adquisición creciente de conocimientos, en la elaboración de la realidad externa y en la organización del Yo y del Superyo. Por otro lado, con la maduración del sistema nervioso central, el niño manifiesta iniciativa propia en la búsqueda del conocimiento y de la capacidad de codificar y organizar la información, llegando a la capacidad de formular hipótesis, resolver problemas y planear el conocimiento.

A consecuencia de lo anterior, el niño se libera de sus angustias, al reducirse sus instintos sexuales, y usando la energía y la inteligencia en otras direcciones e intereses que lo enseñan a controlar la satisfacción inmediata del deseo.

A su vez, como resultado de este debilitamiento en el deseo sexual y el desarrollo del intelecto, las figuras paternas son menos exaltadas y generan menos temores, pues, comparándolas, por ejemplo, con otras figuras

de autoridad, el niño descubre que sus padres dependen a su vez de otras figuras y, por esta razón, su aprobación o desaprobación genera menos angustia. Además, en este momento, el niño ya ha adquirido conductas de sus progenitores, se ha identificado con ellos y se satisface al cumplir con los “ideales instalados”.

De este modo, el desobedecimiento de la norma genera una sensación de malestar y culpa. Cuando este proceso de identificación no se da, ya sea por la ausencia de figuras amorosas adecuadas o fallas en la relación progenitor-hijo, se produce un retardo en el desarrollo moral.

Como se ve, ya el niño no necesita del control permanente, ha establecido fronteras en el Yo, que hacen disminuir la instrucción del proceso primario (proceso que produce una imagen mnémica de un objeto, que se necesita para reducir la tensión) en la cual la fantasía es igual que la realidad y crecen las condiciones para que se desarrolle el proceso secundario, es decir, la estructuración de su Superyo, para tener mayor capacidad de pensar y resolver los problemas.

Además, el niño aprende a compartir objetos y actividades, subordinando las metas y necesidades individuales por las grupales, lo que se manifiesta en su preferencia por juegos de conjunto y cooperación. Aprende, también, sobre el castigo y a evitar las perturbaciones físicas y emotivas por la presencia de niños mayores y más rápidos. Le interesa la compañía de su misma edad y sexo hasta que llega a la pubertad: “escoge sus amigos basado en la identificación con el compañero y no en el amor objetal mismo; es decir, se basa en la igualdad

con el objeto, o puede incluir igualdad sexual” (Anna Freud, 1977).

Esto se considera un regreso a la relación objetal narcisita y nos permite interpretar las conductas del niño en esta etapa, que prefiere la compañía masculina y hasta rechaza a las niñas; a su vez las niñas hacen lo mismo y, en ninguno de los casos, salvo conductas anormales, se interpreta como una situación de relaciones homosexuales o de identidades confusas.

Es difícil determinar las causas del cambio de la energía sexual. Al respecto, Freud (1905) consideraba que la etapa de latencia es un fenómeno biológico. Pero autoras como Reich (1933) sostienen lo contrario, observando que si el desarrollo del niño se da sin restricciones de la sexualidad, no existe una etapa de latencia. “Cuando aparece una etapa de latencia esto debe ser considerado como un producto artificial, no natural, de la cultura”.

Así, la etapa de latencia, sería una consecuencia de la cultura y el ambiente en donde se desenvuelve el niño e, incluso, los partidarios de esta concepción afirman que, si no existiese una represión sexual tan marcada en la cultura, esta etapa no se observaría. En este sentido, según Mahler (1975), en la medida en que los objetos o las relaciones objetales con los que el niño se ha relacionado son favorecedores de su supervivencia, la satisfacción de sus necesidades y la obtención de experiencias placenteras, constituirán los objetos benignos que propician el desarrollo hacia la separación-individuación, pasar por la adquisición de la identidad sexual (Dallal, 1978 y Albores, 1999), llegar al complejo de Edipo y resolverlo para

ingresar a una latencia con un aparato mental balanceado. Y al contrario: cuando esto no se da o los procesos se ven obstaculizados, las estructuras mentales sufrirán modificaciones más allá de la normalidad, dando origen a la patología.

Dallal y Castillo (2001) consideran que hoy día los niños, tanto de clases altas como bajas, que se hallan en esta etapa, están recibiendo una cantidad considerable de información y de estímulos sexuales, teniendo muy poco tiempo para elaborar las experiencias formativas que sus tareas de desarrollo requieren. De este modo, utilizan y experimentan menos procesos secundarios y experimentan un desarrollo sexual prematuro, con las correspondientes lagunas en el desarrollo del Superyo y en las capacidades de relaciones objetales. Pero en las clases bajas hay un componente adicional, pues allí las estructuras familiares son diferentes y aparecen carencias alimenticias, educativas y de estabilidad familiar, expresadas en abandonos, hacinamiento producto de la violencia, agresiones abiertas, la cultura de la pobreza y claras diferencias en la normatividad de la cultura. Si agregamos la frecuencia con lo que se presenta la violencia, la promiscuidad, el abuso sexual, la delincuencia, la farmacodependencia y las otras llamadas “patologías sociales”, observamos que todo esto conlleva unas problemáticas particulares, en esta etapa de los niños. Surge, con otras palabras, el interrogante de si en realidad existe tal latencia como etapa psicosexual o acaso los niños pasan por ella con demasiada rapidez.

CRISIS INDUSTRIOSIDAD-INFERIORIDAD

En este sentido, Erik Erickson (1970) opina

que, en esta etapa, los niños deben desarrollar competencias fundamentales para lograr una buena autoimagen.

Esta situación los lleva a afrontar una crisis denominada *Industriosidad vs inferioridad*. Tal crisis se concretiza en los esfuerzos que el niño realiza por dominar habilidades y ser productivo. Entonces, a medida que el niño compara su trabajo con otros compañeros, se forma una idea de lo que es. El peligro radica en que, si el niño se siente inferior en esa comparación pueden refugiarse en el seno de la familia, que es su lugar más conocido pero menos estimulante, en este sentido; pues, puede suceder que ésta no haya logrado prepararlo para la vida escolar o no haya alcanzado a cubrir las promesas de las etapas previas, contribuyendo a convertirlo en un niño mediocre e inadecuado. El otro extremo, el de la industriosidad, puede resultar tanto o más problemático, ya que, si los niños se vuelven muy industriosos pueden olvidarse de sus relaciones con otras personas, y convertirse en “trabajadores compulsivos” en la edad adulta.

Por otro lado, esta crisis es muy decisiva desde el punto de vista social: puesto que la industria implica hacer cosas junto a los demás y con ellos, en esta época se desarrolla un primer sentido de la división del trabajo y de la oportunidad diferencial, esto es, del *Ethos* tecnológico de una cultura.

SITUACIONES ESTRESANTES EN LA ETAPA ESCOLAR (LATENCIA)

Por todo lo expuesto, en contra de lo que puede pensarse, dentro de la etapa de la latencia se presentan en los niños situaciones

estresantes. A continuación, de manera muy breve, se enunciarán algunas de ellas y lo que representan para ellos.

Necesidades y capacidades. Al entrar a la escuela, el niño debe responder a una serie de exigencias como el horario, la disciplina, el control de los impulsos individuales y la dedicación al trabajo escolar, lo que conlleva a una significativa disminución del tiempo libre.

La separación diaria de la familia. El niño latente debe aprender a moverse en un medio extraño, así como a sobrevivir y gozar sin la protección a la que estaba acostumbrado con sus padres. En la escuela, afronta la necesidad de adaptarse a un grupo y a una cultura diferente, adquirir nuevos conocimientos y adoptar diferentes roles sociales. Al mismo tiempo, en la casa, se espera un niño obediente, educado, leal, ordenado y controlado, incluso cuando está cansado e irritable. Es una etapa, por demás, con muchas exigencias en el cumplimiento de normas, y esto representa para él un fuerte estado de tensión y angustia que debe saber manejar, pero solo si tiene los elementos necesarios para hacerlo.

Rendimiento escolar. Otro reto que se le presenta al niño latente es el rendimiento escolar. Al respecto, a pesar de poseer un nivel de inteligencia apropiado o muy elevado, él puede presentar, eventualmente, deficiencias en una materia o en varias al mismo tiempo.

Necesidad de apoyo y guía por parte de los adultos. En esta etapa, el niño necesita de la ayuda de sus padres y adultos con el objetivo de asentar sus límites, resolver sus problemas y

conflictos personales, hacer elecciones y tomar decisiones.

Unas de las ansiedades más serias que se puede presentar entonces, se debe a la incompreensión de sus padres en lo pertinente a los límites de la conducta impulsiva de los niños, perturbando con frecuencia el ejercicio de la libertad y la disciplina propia.

Incapacidad en la resolución edípica.
Inicialmente, el niño deber sentirse seguro de sus relaciones con sus padres, antes de lanzarse al mundo. Cuando esto no se ha conseguido se hallará mal preparado para enfrentarse a las angustias y ansiedades de la escuela y el grupo social. Un problema particular en este sentido, es la sobreprotección por parte de los padres.

Equilibrio entre la libertad y el control.
El niño debe desarrollar ciertos controles y sublimaciones adecuadas. Si no lo consigue, suele desarrollar un comportamiento azaroso e impredecible.

La actitud de los padres debe ser equi-

Tamaño muestral:

$$n = \frac{Z^2 pqN}{d^2 (N-1) + Z^2 pq}$$

$$n = \frac{382}{306} = 125 \text{ niños}$$

Donde:

Z: Coeficiente de confianza o confiabilidad	P: proporción de los estudiantes	d: margen de error	N: Población total
95%	90% éxito - 10% fracaso	Fluctúa entre 1% y 6%, en este caso trabajaremos el 5%	1105 estudiantes

librada en el sentido de las normas. Pero, a su vez, ellos deben dar la oportunidad al niño de tomar decisiones menos esenciales y hacerlo, así, participe del proceso.

METODOLOGÍA

Como se dijo al comienzo, el presente artículo es resultado de una investigación cuantitativa, con un diseño descriptivo-comparativo.

MUESTRA

Se utilizaron dos técnicas de muestreo. Así, en un primer momento, se utilizó la técnica de conglomerados, tomando una población de 346 estudiantes (ver Tabla No. 1).

En un segundo momento, se utilizó, adicionalmente, un muestreo estratificado proporcional, de acuerdo con el sexo de los niños (Ver Tabla No. 2).

He aquí las fórmulas pertinentes:

$$n = \frac{(1.8)^2 (0.90) (1105)}{(0.05)^2 (1105) + (1.8)^2 (0.90) (0.10)}$$

Tabla No. 1. Distribución de la población con respecto al sexo de los niños en el Colegio

CURSOS	NIÑOS	NIÑAS	TOTALES
Primero A	22	20	42
Primero B	20	21	41
Segundo A	24	19	43
Segundo B	21	20	41
Tercero A	20	27	47
Tercero B	23	24	47
Cuarto A	17	25	42
Cuarto B	18	25	43
			346

Tabla No. 2. Distribución proporcional de la muestra según el sexo

CURSOS	NIÑOS	NIÑAS	TOTALES
Primero A	8	7	15
Primero B	7	8	15
Segundo A	9	7	16
Segundo B	8	7	15
Tercero A	7	9	16
Tercero B	8	9	17
Cuarto A	6	9	15
Cuarto B	7	9	16
	60	65	125

TÉCNICA DE MUESTREO

La técnica de muestreo que se utilizó fue el probabilístico. Ya que los sujetos fueron seleccionados al azar, escogiéndose niños representativos de cada uno de los cursos, teniendo igual probabilidad de ser escogidos (ver Tabla No. 2).

INSTRUMENTOS

El instrumento básico fue el test de personalidad Wartegg (1940), una prueba de personalidad, gráfica y proyectiva, la cual, a partir de una serie de trazos, incita al individuo a producir dibujos personales.

Las variables que evalúa el test Wartegg son:

1. Campo 1 (estructura del Yo y autoestima): Este campo representa la forma cómo la persona vivencia su propia individualidad.
2. Campo 2 (relaciones interpersonales): Trata de la afectividad que la persona pone en el medio y la forma por la cual establece una relación. En síntesis, es el campo de las relaciones afectivas y de la expresión de la misma.
3. Campo 3 (capacidad para resolver problemas): Constituye el campo de la ambición, del deseo de crecimiento, ambición y desarrollo dentro de normas preestablecidas.
4. Campo 4 (inconsciente): Es el campo de la fantasía y la elaboración de contenidos internos más profundos. Evidencia cómo las personas manejan sus miedos, sus ansiedades y angustias.
5. Campo 5 (capacidad de logro): Representa la capacidad de dinamismo, movilización y canalización de la energía, así como el control de impulsividad, agresividad y honestidad.
6. Campo 6 (capacidad de razonamiento): Es el campo del raciocinio, del deseo de realización intelectual y de la relación de ideas.
7. Campo 7 (identidad de género): Representa el comportamiento afectivo, la expresión de la sensibilidad, de la sensualidad y de la sexualidad. La sensualidad que aquí se trata se refiere al contacto físico, a la sensibilidad, tacto y sobre todo la capacidad que posea la persona para entregarse, darse y abrirse al otro.
8. Campo 8 (Superyo): Es el campo de la protección o, con otras palabras, de la

dependencia de los padres, de la afiliación social y religiosa; de la conducta social en cuanto a comportamiento con valores éticos, morales, normas y patrones sociales.

Además, se utilizó una guía de observación (ver anexo). Dicha guía está compuesta por 50 indicadores que evalúan las siguientes categorías o variables: la estructura superyoica, la expresión emocional, la relación con los amigos o compañeros y los intereses sociales y sexuales de los niños. Los indicadores fueron organizados aleatoriamente, pero, al momento de la sistematización, se agruparon según la categoría que evaluaba. En esta guía, el observador, al evaluar cada indicador podía responder sí o no (ante la conducta) o procesar varias opciones de respuesta. Además, a cada indicador se le determinó y calificó la frecuencia del comportamiento observado (siempre, algunas veces, casi nunca y nunca). Este instrumento fue validado por jueces expertos, los cuales realizaron las correcciones necesarias.

PROCEDIMIENTO

Se comenzó con la revisión bibliográfica de diferentes autores que han investigado sobre la etapa de latencia en general, es decir, los cambios y las situaciones de estrés que vivencian los niños en la etapa de los 6 a 12 años de edad. Una vez se determinó el tamaño y proporción de la muestra, se visitó al colegio escogido al azar y se aplicaron los dos instrumentos a los niños seleccionados para la muestra, en concreto, niños de primero a cuarto elemental, ya que cumplían con el intervalo de edad determinado en la investigación (6 a 12 años). Posteriormente,

te, los resultados fueron organizados según las características encontradas y el análisis de los mismos, describiendo las características de los niños evaluados (60 niños y 65 niñas).

Tabla No. 3. Variables e instrumentos

VARIABLES	INSTRUMENTOS
• Estructura del Yo (autoestima)	Wartegg
• Relaciones interpersonales	Wartegg
• Valores y normatización (Superyo)	Wartegg
• Capacidad para resolver problemas	Wartegg
• Inconsciente. Manejo de la angustia y ansiedad. (Ello)	Wartegg
• Capacidad de logro, asertividad y toma de decisión	Wartegg
• Capacidad de raciocinio	Wartegg
• Identidad de género y sexualidad	Wartegg
• Organización superyoica	Guía de observación
• Expresiones de las emociones	Guía de observación
• Relaciones con pares	Guía de observación
• Intereses afectivos-sociales-sexuales	Guía de observación

La presentación de los mismos se hizo a través de una descripción cuantitativa y cualitativa de los resultados arrojados por la prueba y la guía de observación, precisando los porcentajes y haciendo un análisis de los resultados, tanto cuantitativa como cualitativamente. Y, como último ejercicio, se integraron los resultados de ambas pruebas, respondiendo a cada uno de los objetivos propuestos y realizando la descripción de todas las variables planteadas en la investigación.

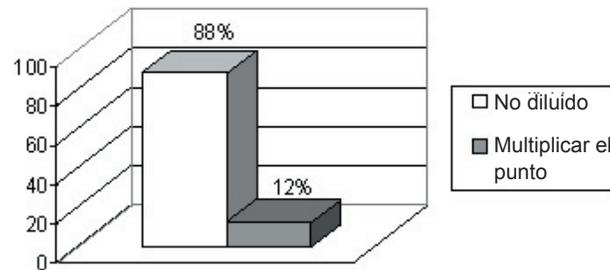
RESULTADOS

Respondiendo al objetivo de contrastación de los elementos que caracterizan el desarrollo psicoafectivo de los niños y niñas, integramos

los resultados arrojados en la prueba del Wartegg y lo registrado en la guía de observación, todo lo cual se expresa de la siguiente manera:

Variable Autoestima: los niños presentan expresiones positivas de sí mismos en un alto porcentaje (88%), lo cual indica que asumen su individualidad y se muestran seguros. Esto contribuye a que aborden tareas y a otras personas con las expectativas de tener éxito y ser bien recibidos; por consiguiente, siguen sus propios juicios, expresan sus convicciones y se atreven a considerar ideas novedosas. Igualmente, se muestran satisfechos, reconocen sus puntos fuertes, como también sus debilidades y, por lo general, se sienten bastante conformes sobre sus características y competencias (ver Gráfico No. 1).

Gráfico No. 1. Autoestima. Campo 1

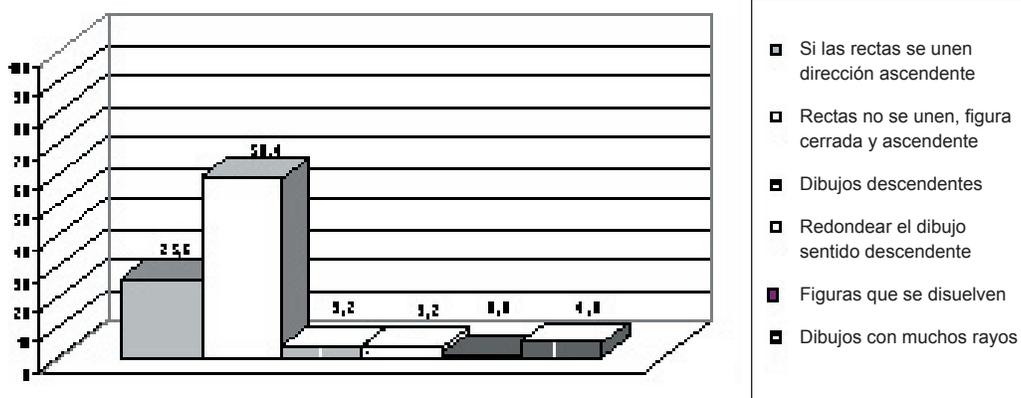


No obstante, una característica especial de estos niños consiste en que para ellos es muy importante la opinión de los amigos y docentes acerca de su desempeño. Esto confirma la teoría de Erick Erickson (1970), quien considera que la crisis de industriosidad vs inferioridad es importante en esta etapa evolutiva. Pues, el dominio de estas habilidades puede ayudar a que los niños formen su autoconcepto de manera positiva. Para que esto se consiga es muy importante la labor de los padres (estilos de crianza), así como la identificación con los mismos.

Otra cuestión, relacionada con esta variable, es que a pesar de no haberse encontrado diferencias significativas, sí se evidenció en ambos instrumentos, que las niñas son un po-

co más participativas y más espontáneas para expresar los aspectos positivos de sí mismas, demostrando mayor capacidad de liderazgo, pero, también una mayor afección a la crítica de sus iguales.

Esta variable está muy relacionada con la *capacidad de logro*, en la cual se estableció un alto porcentaje (58%), lo cual indica que ellos poseen una adecuada cantidad de energía para solucionar sus dificultades, pero no toda la movilizan y no siempre la ponen en acción. Solamente, el 26% de los niños se sienten con decisión, firmeza, asertividad dinamismo y facilidad para orientarla positivamente. De acuerdo con el sexo, los resultados fueron similares, pero los niños se muestran con mayor decisión que las niñas (ver Gráfico No. 2).

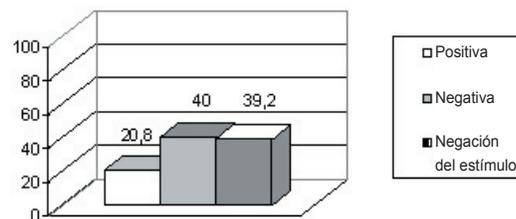


Variable de relaciones interpersonales:

En la prueba del Wartegg, los niños proyectan fuertes temores y ansiedades hacia el contacto (40%), a diferencia de la guía de observación, en la que los niños manifestaron no tener dificultades en sus relaciones con sus pares o iguales. La teoría nos explica que en esta etapa de desarrollo es normal que los niños se muestren tímidos, inseguros y un tanto precavidos. Para ellos, no deja de ser angustiante, la aceptación del grupo, al pasar de un juego solitario a otro cooperativo y competitivo. Con el tiempo, el

niño aprende a participar en proyectos comunes. Esto lo consigue subordinando sus necesidades y metas individuales a las necesidades y metas del grupo como un todo. Mientras lo logran, ocurren frecuentemente a esta edad los desacuerdos entre amigos (Bryant, 1992). Los propios niños reconocen tales conflictos en la interacción, por lo que el manejo afectivo de los conflictos es necesario tanto para la formación como para el mantenimiento de las amistades (Hartup, 1993). (Ver Gráfico No. 3)

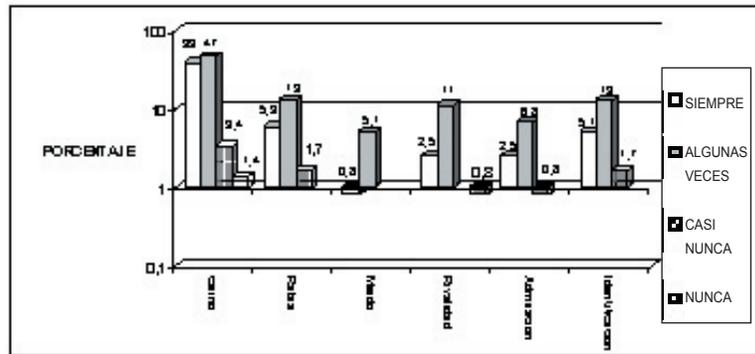
Gráfico No. 3. Relaciones interpersonales. Campo 2



Los resultados de la guía de observación, en este mismo sentido, indican que los niños conforman subgrupos dentro del grupo: siempre (31%) y algunas veces (43%), lo cual confirma las necesidades de aceptación y compañía de sus iguales. Así demuestran unas mejores relaciones interpersonales, pero, a su vez, la presencia de conductas ambivalentes (rabia-cariño) hacia sus amigos, prefiriendo las actividades competitivas algunas veces (51%). En este sentido, domina el cariño (39%) sobre la rabia (13%). Al analizar, en los resultados, el motivo de esta

situación contradictoria entre los instrumentos, podríamos inferir que los niños sí se sienten ansiosos y con temores ante el contacto con sus iguales, pero no son conscientes de la situación y, por eso, niegan su realidad. Algo similar ocurre al manifestar sus afectos y sentimientos hacia sus profesores, pues, ante una corrección o pérdida de una actividad competitiva, algunos aceptan la culpa y otros se muestran enojados (ver Gráfico No. 4).

Gráfico No. 4. Relaciones interpersonales. Expresiones afectivas.



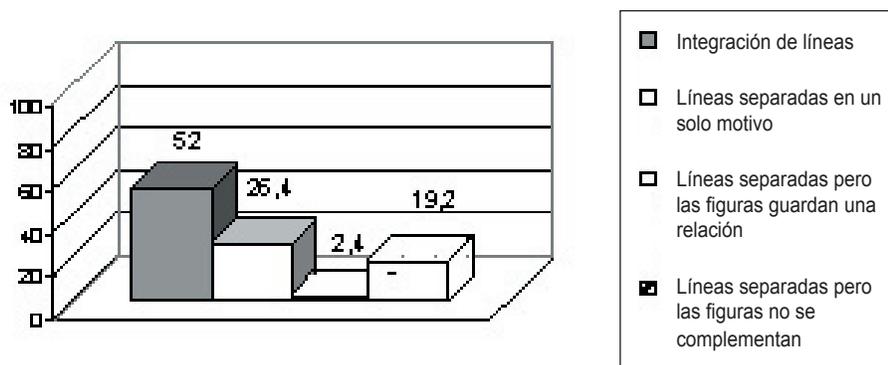
De otro lado, ambos (niños y niñas) expresan la importancia de ser populares, pero las niñas en un mayor porcentaje (siempre en un 21,1%). Del mismo modo, ellas tienen mejores relaciones y muestran ser más solidarias y afectivas que los niños.

La anterior variable se relaciona con la *expresión de la afectividad*, lo cual indica nuevamente la presencia de una mayor expresión afectiva por parte de las niñas, mostrándose ser más sensibles y simpáticas que los niños.

Variable capacidad de razonamiento. Tanto en la guía como en el test proyectivo, los niños evaluados en la muestra presentan

capacidades de razonamiento, así: siempre (25%) y algunas veces (50%). Esto indica que los niños evaluados presentan un pensamiento lógico, confirmando la teoría de Piaget (1967), según la cual, el niño ha superado el pensamiento egocéntrico y ha asumido la realidad empírica, pero aún presenta dificultades en la formulación de hipótesis y en su comprobación sistemática y científica. Además, es importante aclarar que, a pesar que los niños evaluados pertenecen a un nivel socioeconómico poco favorecido, manifiestan iniciativa propia en la búsqueda del conocimiento y de la capacidad de codificar y organizar la información conforme a la maduración del sistema nervioso central (ver Gráfico No. 5).

Gráfico No. 5. Capacidad de razonamiento. Campo 6

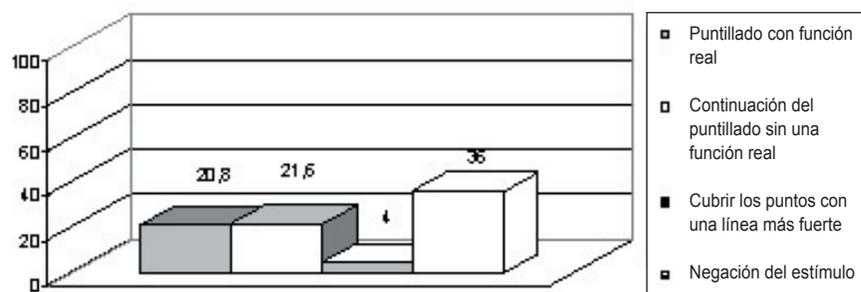


Así mismo, en la prueba del Wartegg, un 48% de los niños presentan dificultades en su nivel de asociación y síntesis. Muchas veces esto se relaciona con un bloqueo de la capacidad de aprendizaje, pero también está claro que el medio ejerce un papel importante en la estimulación y el desarrollo de competencias y procesos cognitivos infantiles. Con todo, se puede decir, con más propiedad, que esto se debe a que los niños tienen, según su proceso madurativo, algunas dificultades en su desarrollo cognitivo, las cuales son propias de la edad en que se encuentran.

Variable de sexualidad y rol: Con relación a la identidad de género, en la prueba del

Wartegg, el 36% de los niños negaron el estímulo, lo cual representa inmadurez afectiva, reacción infantil frente a las posibilidades y las relaciones o dificultad para la intimidad en relaciones ya establecidas. En la guía, los resultados fueron bastante parecidos, negándose de este modo, la presencia de un impulso o curiosidad sexual en esta etapa y presentándose, más bien, la canalización de esta energía en acciones productivas y de interés social. Con relación a este mismo aspecto, es importante anotar que, en ambos instrumentos, los infantes muestran una coherencia de su rol sexual, asumiendo comportamientos esperados sin evidenciar diferencias relevantes entre niños y niñas (ver Gráfico No. 6).

Gráfico No. 6. Identidad de género. Campo 7



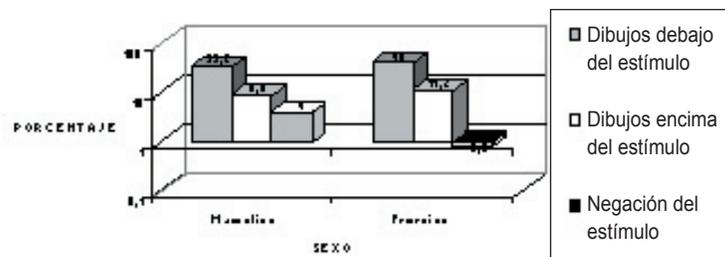
Variable Superyo: Podemos observar que, tanto en el Wartegg como en la guía, los datos arrojados indican la presencia de una estructura superyoica, comprobándose así la afirmación de que en esta etapa el niño puede aplazar el placer, dándole espera a sus necesidades sin necesidad del control permanente y externo. Esto se explica por la presencia de un sistema denominado, según Freud, ideal del Yo, el cual corresponde a los conceptos del niño acerca de lo que sus padres consideran moralmente bueno.

En niñas y niños, se evidencia la presencia de esta estructura, pero pareciera ser más fuerte en las niñas, al demostrar más temor al castigo y mayor preocupación ante el error (40%). Según Fenichel (1996) con la instauración de esta estructura (Superyo) se espera, que la ansiedad se transforme en sentimientos de culpa, no temiéndose a los castigos externos sino a los internos. Al respecto, se evidenció la presencia de diques (como el asco, vergüenza, los reclamos en lo estético y lo moral) (Ver Gráfico No. 7).

Por otro lado, según Kohlberg (1969), entre los 6 y 12 años de edad se espera que el niño pase de una etapa preconventional, en la que se obedecen las reglas por controles externos, a una convencional cuando ya ocurre una internalización de las figuras de autoridad

y se obedece para agradar a otros o mantener el orden. En los resultados encontrados, se evidencian estas características en los niños y niñas, confirmándose la teoría moral y la estructura superyoica de Freud.

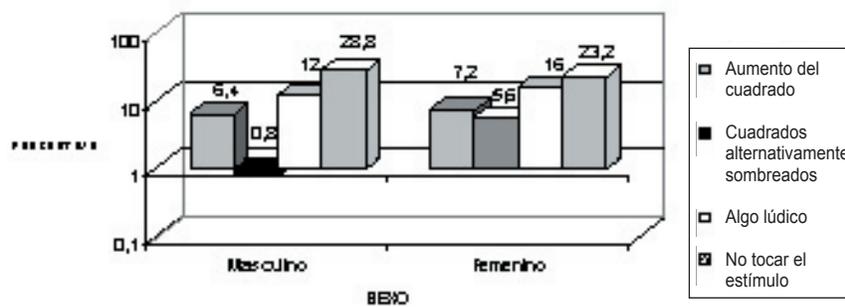
Gráfico No. 7. Relación sexo y Superyo



Variable del inconsciente: Esta fue una variable que solamente se evaluó por medio del test proyectivo (Wartegg). En ella, los niños (en un 28,8%) y niñas (en un 23,2%) negaron indistintamente los estímulos, cuestión que sugiere que las ansiedades están negadas, lo cual se interpreta como un mecanismo de defensa que intenta evitar la angustia y el malestar utilizando estrategias infantiles y fantasiosas para mantener su equilibrio.

Además, otro 28,8% de los niños realizó algo lúdico, utilizando la fantasía como mecanismo para manejar su realidad. Se evidencian, así, las defensas de la sublimación y la negación de la realidad como mecanismo para disminuir la ansiedad y la energía sexual: su utilización para la estructuración del Yo, la expansión intelectual y el aumento de los conocimientos (ver Gráfico No. 8).

Gráfico No. 8. Relación sexo e inconsciente



CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta el marco teórico, los objetivos planteados en la presente investigación, así como los resultados y el análisis e interpretación de los mismos, se concluye lo siguiente:

- La teoría freudiana nos manifiesta que los niños que vivencian la etapa de latencia disminuyen la energía libidinal con la que se había investido el objeto edípico y asumen la posibilidad de establecer otras relaciones. Aplazan, así, la búsqueda de los propósitos sexuales, desviando la energía instintiva a las estructuras físicas y a diferentes actividades psicológicas, al mismo tiempo que desarrollan habilidades motoras, perceptivas y sociales básicas. En los niños evaluados, encontramos dificultades en el desplazamiento de la energía libidinal, interfiriendo tal situación en las posibilidades de establecer mejores relaciones interpersonales. Esto se evidencia en la prueba del Wartegg, en que, para los niños, el contacto con los pares (40%) genera altos niveles de ansiedad y pocas actividades competitivas, afectando su capacidad de logro, de productividad. De esta manera, no todos movilizan esta energía y tampoco la ponen siempre en acción. Solamente el 26% de ellos se sienten con firmeza, fuerza, asertividad, dinamismo y facilidad para orientarla positivamente, quedándose fijadas en el componente sexual.
- También en los niños evaluados, se comprueba que la energía libidinal en la etapa de latencia se vuelve hacia el propio cuerpo, como un regreso a la relación objetal narcisista, fortaleciendo las relaciones con el mismo sexo. Por esta razón, en estos niños, el (28%) siempre busca la compañía de niños del mismo sexo, mientras que un 19% de las niñas siempre buscan las de las niñas y un (29%) busca ambos sexos. Todo esto comprueba lo dicho por Anna Freud (1965), la cual considera que la elección de objeto en los niños se basa en la igualdad con el objeto, que puede o no incluir igualdad sexual.
- Según los resultados encontrados en la variable *autoestima*, los niños presentan expresiones positivas de sí mismos en un alto porcentaje (88%), asumiendo su individualidad y mostrándose seguros y con capacidad de seguir trabajando después que se les da las instrucciones necesarias. Para ellos, es muy importante la opinión de sus amigos y compañeros acerca de su desempeño, confirmándose así la teoría de Erick Erickson (1970), para quien la crisis industriosa vs inferioridad es muy importante en esta etapa evolutiva y su adecuada resolución contribuye a que los niños formen su autoconcepto de forma positiva.
- Tanto en la guía como en el test proyectivo, los niños evaluados en la muestra presentan *capacidades de razonamiento* siempre, en un 25% y algunas veces, en un 50%, demostrando ser niños con capacidad de realizar razonamientos lógicos y actividades de cálculo matemático. Estos resultados indican que los niños evaluados, a pesar de pertenecer a un medio socioeconómico con grandes necesidades y carencias, mani-

fiestan iniciativa propia en la búsqueda del conocimiento y capacidad de codificar y organizar la información. Un 48% de los niños, sin embargo, tienen dificultades en su nivel de asociación y síntesis. Esto puede ser causa de la poca energía puesta en marcha para la adquisición de destrezas.

- Con relación a la *identidad de género* en la prueba del Wartegg, el 36% de los niños negaron el estímulo, lo cual representa inmadurez afectiva, reacción infantil frente a las posibilidades y las relaciones o dificultad para la intimidad en relaciones ya establecidas. En la guía, los resultados fueron bastante parecidos, negando los niños la presencia de un impulso sexual o curiosidad. Con estas conclusiones confirmamos lo planteado por Freud (1905), quien considera que en esta etapa de desarrollo no existe una calma sexual total, sino que la misma permanece escondida, sin manifestaciones demasiado visibles. La libido pierde su carácter genital para dirigirse a actividades sublimatorias del individuo. Esta energía se utiliza para la estructuración del Yo, la expansión intelectual y el aumento de los conocimientos. Sin embargo, en los niños evaluados, los altos niveles de ansiedad no están ayudando al cumplimiento de su función de productividad. Por tal razón es importante señalar que el medio no debe actuar como un represor y castrador de la sexualidad, para evitar que se generen en el niño sentimientos de culpa obstaculizadores en la estructuración del Yo.
- Es importante concluir que, en ambos

instrumentos, los niños (33%) y las niñas (31%) muestran una *coherencia de su rol sexual*, asumiendo comportamientos coherentes sin evidenciar diferencias relevantes en su desarrollo psicoafectivo. Además, se anota que el ambiente le proporciona al niño estímulos constantes como normas, símbolos e información, etc. Lo que los lleva establecer y definir los roles sociales y los modos de relaciones que cada niño va ejerciendo. Por esta razón, el niño, en la etapa de latencia, presenta tareas de desarrollo desde una sexualidad definida con miras al enriquecimiento de una identidad de género, afianzando su identidad de grupo.

- En la prueba del Wartegg, los resultados proyectan notables temores y ansiedades vivenciadas en los niños por el *contacto con sus iguales* en un (40%). Con lo cual se puede concluir que éstos presentan grandes angustias como consecuencia del proceso de adaptación al grupo de pares, de dominar nuevas habilidades y destrezas e ir adquiriendo un control emocional cada vez mayor, hallando su satisfacción en una nueva identidad como parte de un grupo. Estos resultados fueron diferentes a los observados en la guía, pues, en ella, los niños manifestaron no tener dificultades en sus relaciones con pares o iguales. Esta diferencia de resultados se presenta porque el Wartegg es una prueba proyectiva y, como tal, nos muestra cuales son las ansiedades y conflictos de los niños vivenciados de manera inconsciente a diferencia de la guía, que es una prueba observacional y mide solo el comportamiento. Por esta razón, se considera que la relación con

los pares es un proceso que, para los niños en etapa de desarrollo, genera ansiedad, mostrándose tímidos, inseguros y un tanto precavidos hasta conocer y dominar su medio. Esta variable está relacionada con la *expresión de la afectividad*, lo cual indica, nuevamente, la presencia de una mayor expresión afectiva por parte de las niñas (22,8%), mostrándose ser más sensibles y simpáticas que los niños. También se destaca, en este sentido, que los niños, de forma general, son capaces de manifestar sus afectos y sentimientos hacia los compañeros y el profesor, pero ante una corrección y la pérdida de una actividad competitiva, algunos aceptan la culpa y otros se muestran enojados.

- Podemos observar, además que, en los dos instrumentos utilizados, los datos arrojados indican la presencia de una *estructura superyoica*, comprobándose que en esta etapa, el niño puede aplazar el placer, dándole espera a sus necesidades. Esta estructura se desarrolla como consecuencia de la instauración de las normas por parte de los padres y el medio social. Observamos unos niños que, en términos generales, cumplen con las normas, sobre todo en lo referente a las tareas y trabajos asignados por el profesor, expresando, en este caso, su temor a ser castigado.
- *El inconsciente* fue una variable que solamente se evaluó por medio del test proyectivo Wartegg, obteniéndose como resultado que un 28,8% de los niños y un 23,2% de las niñas negaron los estímulos, lo cual representa la utilización de la negación como mecanismo de defensa que

intenta evitar la angustia y el malestar al utilizar estrategias infantiles y fantasiosas para buscar su equilibrio. Además, otro porcentaje de niños (28,8%) realizó algo lúdico, utilizando la fantasía como mecanismo para manejar su realidad. Así se evidencian las defensas de la sublimación y la negación como una anulación de eventos dolorosos para el Yo.

Según Anna Freud, la negación sirve para la asimilación de la realidad y como mecanismo para disminuir la ansiedad y luchar contra la masturbación, o la curiosidad de ver y tocar los genitales del sexo opuesto. Esto nos muestra que los niños evaluados proyectan fuertes temores y culpas, manifiestas en su ansiedad sobre el no cumplimiento de la norma, dificultando sus niveles de productividad e industriosidad.

- Con respecto a las diferencias concernientes a su sexo, en los resultados no se evidencian aspectos relevantes y muy diferentes en el desarrollo psicoafectivo de niños y niñas. En ambos se evidencia la presencia de la estructura superyoica, pero en las niñas pareciera más notable, al ser más notorio el temor al castigo y la preocupación al cometer un error. Igualmente, las niñas en un mayor porcentaje, siempre en un 21,1%, tienen mejores relaciones y se muestran más solidarias y afectivas, pero las diferencias en este sentido no son muy relevantes con respecto a los niños. En forma similar, las niñas son más participativas y más espontáneas para expresar los aspectos positivos de sí mismas, evidenciando mayor liderazgo, pero a su vez una ma-

yor susceptibilidad a la crítica de sus iguales. Los niños, en cambio, son menos expresivos de sus sentimientos, pero manifiestan más su inconformidad. Los niños y las niñas reprimen su sexualidad, evitando las conductas de interés sexual y presentando comportamientos coherentes con su rol. Sus relaciones interpersonales son de cariño, pero las niñas presentan mejores relaciones que los niños, ya que se muestran más solidarias, se burlan en un menor porcentaje de sus compañeros y presentan menos cambios de humor. Pero, tanto niños como niñas gustan de actividades competitivas y participan en subgrupos dentro del grupo. En ambos, por último, se encontró capacidad de razonamiento y de realizar actividades numéricas y de cálculo matemático.

- Es importante anotar que las vivencias subjetivas de las características propias de la sexualidad que niños y niñas perciben de sí mismos en la etapa de latencia, así como los escenarios socioculturales, son determinantes en las formas, conductas y significados de las diferentes experiencias sexuales. En este sentido, niños y niñas van a responder a los mismos estímulos de forma diferente, en un mismo contexto, según hayan transitado por las vicisitudes de la formación de su identidad de género.
- Otro aspecto para resaltar es que, si los niños evaluados se han visto enfrentados a experiencias sexuales tempranamente (aspectos que no se controlaron), tales no están afectando, en estos momentos, las tareas de desarrollo que la etapa requiere. Se comprueba, entonces, una

vez más, que es muy importante no realizar generalizaciones en este tipo de investigaciones, ya que el desarrollo psicoafectivo tenderá a determinarse por la tradición cultural y el esquema de valores del medio al que el niño pertenece. Lo anterior implica que los niños evaluados sí están vivenciando una etapa de latencia con todas sus características y que la pregunta en tal sentido, solo se podría resolver negativamente con relación a aquellos niños que han vivenciado un trauma o una crisis no “normal” en su desarrollo, afectando su madurez emocional.

- Ya para terminar, se sugiere la necesidad de realizar este tipo de investigaciones en otros estratos socioeconómicos (clases media y alta), los cuales tienen probablemente mayor contacto con los medios de comunicación, a fin de comprobar si, en nuestro contexto, éste es un factor decisivo en el desarrollo psicoafectivo y la personalidad de los niños en la etapa de latencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aberastury, A & knobel (1984). *La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico*. Barcelona: Paidós.
- Álvarez, Marcela y Maggio, Eduardo. *Licenciados. Acerca del lugar del Padre y estilos de paternidad*. Disponible en internet. www.Angelfires.Com./ak/psicologia/padre.html. Extraído en julio 30 de 2004.
- Basili, Rubén Mario. *Conceptualización psicoanalítica de la memoria traumática: Utilidad contemporánea del modelo psico-neurobiológico freudiano*. Disponible en

- internet. <http://www.campuspsi.com.ar/asociaciondepsicoanalisisdeRosario/adepro/propuesta%2013.doc>. Bajado julio 15 de 2004.
- Bassol, Miquel. *La pasión del Superyo*. Congreso de Torino, mayo de 2000. Disponible en internet. File: // A: /La%pasión%20del%20superyohtm. Bajado julio 17 de 2004.
- Bernstein, Arnold (2001). *A note the passing of the latency period*. Disponible en internet: http://proquest.Com/openuri?ri_ver_z39,88-2004&res-dat=xnpqd&rft_vaf-t=info:ofi/mtev:mtx:journal&genre=article&rft_dat=xrt. Bajado agosto 16 de 2004.
- Bird, Hector R. Perspectivas psico-analíticas en teorías con respecto al desarrollo del comportamiento antisocial *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*. Nueva York: Resorte 2001. Vol. 29, Iss. 1; página 57, 15 pp.
- Bosacki, Sandra, Innerd Wilfred, Towson Shelagh. (1997). Field independence-dependence and self-esteem in preadolescents: Does gender make a difference? Disponible en internet. http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.88-_dat=xri:pqd:did=000000026209364&svc_=text&req_dat=xri:pqil:pq_clntid=65923. *Journal of Youth and Adolescence*. New York: Dec 1997 Vol.26, Bajado septiembre 15 de 2004.
- Branken, Bruce A. y Lamprencht, M. Susan. (2003). *Positive self-concept: An equal opportunity construct*. Disponible en internet. http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.882004&res_dat=xri:pqd&rft_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:journal&genre=article&rft_dat=xri:pqd:did=000000384313351&svc_dat=xri:pqil:fmt=text&req_dat=xri:pqil:pq_clntid=65923 Bajado septiembre 9 de 2004.
- Blum S., Gerald (1972). *Teoría psico-analítica de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Brainsky, Simón (1986). *Manual de psicología y sicopatología dinámicas*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Cabrero García, Julio y Richart Martínez, Miguel (1996). *El debate de la investigación cualitativa frente a la investigación cuantitativa*. Universidad de Alicante. Disponible en Internet. <http:// texto completo en pdf>.
- Calderón Astorga, Natalia. La socialización como elemento fundamental en la vida. Disponible en internet. <File://A:/socilizacion.htm>. Bajado marzo 13 de 2004.
- Cameron, Norman (1997). *Desarrollo de la personalidad*. México: Trillas.
- Cobos, Francisco. (1980). *Psiquiatría infantil*. Bogotá: Pluma.
- Dallal y Castillo, Eduardo (2001). *Caminos de desarrollo psicológico de la identidad de género en México al final de la adolescencia*. México: Plaza y Valdez.
- Erickson, Erik. (1970). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Hormes S.A.
- Equipo de Orientación Educativa y psicopedagógica de Cieza (Murcia). Estilos educativos paternos y desarrollo socioafectivo de los niños. Disponible en Internet. <http://www.Cieza.net/educación/eoep/estiloedupater.htm>. Bajado junio 23 de 2004.
- Fenichel, Otto (1996). *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, Anna. (1976). *Psicoanálisis del desarrollo psicológico del niño y del adolescente*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (1977). *Psicoanálisis y crianza del niño*. Buenos Aires: Paidós.

- Freud, Sigmund. (1981). *Obras completas* cuarta 4ta. edición. (Traducción Luis López Ballesteros y de Torres). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____ (1923). El Yo y el Ello (*The Ego and the Id*), SE, XIX.
- Fullerton, Cs y Ursano, RJ. Preadolescent peer friendships: a critical contribution to adult social relatedness, *Journal of Your an adolescence*. New York: 1994. Tomo 23. No. 1 Disponible en internet. http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.882004&res_dat=xri:pqd&rft_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:journal&genre=article&rft_dat=xri:pqd:did=000000036543427&svc_dat=xri:pqil:fmt=text&req_dat=xri:pqil:pq_clntid=65923
- Golse, Bernard. (1987). *El desarrollo afectivo e intelectual del niño*. Barcelona. Editorial Masson. S.A.
- Grinber, L. (1985). *Teoría de la identificación*. Madrid: Editorial Tecnipublicacion, S.A.
- Hall, Calvin. (1989). *Compendio de Psicología Freudiana*. Buenos Aires: Paidós.
- Hernández, Sampieri. (1999). *Metodología de la investigación*. México. McGraw-Hill.
- Josselyn, Irene (1948). *Desarrollo psicossocial del niño*. Buenos Aires: Psique.
- Klein, Melani. (1974). *Principios del Análisis infantil*. Buenos Aires: Paidós.
- Lagache, Daniel. (1986). *El psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- López, M.I. (1982), "El desarrollo psicosexual en la adolescencia", en *Adolescencia normal en México*, Monografía IV. México: Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil.
- Maggio, Eduardo. *Introducción al psicoanálisis*. Disponible en internet. <http://angelfire.com/ak/psicologia/aparato.html>. Bajado junio 22 de 2004.
- Morton Todd, Barton J. Mann. (1998). The relationship between parental controlling behavior and perceptions of control of preadolescent children and adolescents. Disponible en http://gateway.proquest.com/openurl?url_ver=Z39.882004&res_val_fmt=info:ofi/fmt:kev:mtx:journal&genre=article&rft_dat=xri:pqd:did=000000036543427&svc_dat=xri:pqil:fmt=text&req_dat=xri:pqil:pq_clntid=65923. Bajado septiembre 12 del 2004
- Nacio, Juan David. (1994). *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Madrid: Editorial Gedisa.
- Nieves, González. "La sexualidad infantil: el saber inconsciente". Ponencia presentada en las III jornada del Colegio de psicoanálisis. 24 mayo de 2002. Disponible en internet. www.colppsicooanálisis-madrid.com/sexualidad_infantil.doc. Bajado junio 25 de 2004.
- Shultz, Duane; Shultz, Sydney Ellen (2000). *Teorías de la Personalidad*. 7ª edición. México: Thomson.
- Tallaferro A. (1991). *Curso básico del psicoanálisis*. Buenos Aires: Biblioteca de Psicología profunda.
- Vives, J. (1998). Revisión contemporánea de las fases psicosexuales del desarrollo. En: *Cuadernos de psicoanálisis*. México: XXXI (1-2):13-22.
- Wartegg, E. (1960). *Wartegg Test de personalidad grafico-proyectivo*. PSEA Ltda. España: Consultores en Recursos Humanos. Traducido por: Telma R. de Moraes.
- Zac, Joel. (1977). *Psicopatía*. Tomo I. Buenos Aires: Kargieman.

ANEXO. GUÍA DE OBSERVACIÓN

GUÍA DE OBSERVACIÓN: CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO PSICOAFECTIVO EN ETAPA DE LATENCIA EN EL AMBIENTE ESCOLAR

INSTITUCIÓN: _____ FECHA _____ EDAD _____ SEXO _____
 OBSERVADOR: _____ ESCOLARIDAD _____

INDICADOR	OPCIONES DE RESPUESTA	FRECUENCIA																		
1. Sus expresiones afectivas con sus compañeros son de:	a) Cariño _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
	b) Rabia _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
	c) Miedo _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
	d) Rivalidad _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
	e) Admiración _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
	f) Identificación _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
2. Cuando los adultos le imponen las reglas las acepta.	Sí _____	a) Siempre b) Algunas veces																		
	No _____	c) Casi nunca d) Nunca																		
3. El niño(a) se muestra tranquilo al estar con todo el grupo en clases:	Sí _____	a) Siempre b) Algunas veces																		
	No _____	c) Casi nunca d) Nunca																		
4. Tiene subgrupos dentro del grupo:	Sí _____	a) Siempre b) Algunas veces																		
	No _____	c) Casi nunca d) Nunca																		
5.Cuál es su reacción frente al castigo:	a) Aceptación _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
	b) Contradicción _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
	c) Justificación _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
	d) Culpa _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		

INDICADOR	OPCIONES DE RESPUESTA	FRECUENCIA
10. Al trabajar en grupos llega a acuerdos con facilidad:	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca
11. Es solidario(a) con sus compañeros:	a) Individual _____ b) Grupal _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca
12. Al cometer un error se muestra:	a) preocupado _____ b) lo repara _____ c) ansiedad _____ d) desiste de la tarea e) Indiferente _____ f) Perseverar en el error g) aceptación _____ h) irritable _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca
13. Manifiesta hacia sus profesores expresiones de:	a) Cariño _____ b) miedo _____ c) Ansiedad _____ d) Rabia e) Admiración _____ f) Indiferencia	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca
14. Luego de recibir las indicaciones, es capaz de continuar trabajando solo:	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca

INDICADOR	OPCIONES DE RESPUESTA	FRECUENCIA																			
15. Manifiesta expresiones acerca de su sexualidad.	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			
16. Tiene expresiones positivas de si mismo(a)	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			
17. Acepta fácilmente las decisiones de otros compañeros	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			
18. Se siente afectado por la crítica de sus compañeros:	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			
19. Muestra un comportamiento diferente en ausencia o presencia del profesor.	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			
20. Participa en actividades culturales recreativas fuera del aula de clases:	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			
21. Prefiere actividades en las que pueda competir:	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			
22. Expresa temor al castigo si desobedece a su profesor:	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			
23. Manifiesta expresiones de su rendimiento escolar:	a) Positivas _____ b) Negativas _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			
24. Se relaciona con sus compañeros con:	a) Facilidad b) Prefiere estar solo _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																			

INDICADOR	OPCIONES DE RESPUESTA	FRECUENCIA																		
30. Siente interés por los órganos sexuales	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
31. Se siente rechazado por sus compañero	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
32. Ante una situación injusta es capaz de manifestar su inconformidad	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
33. En sus juegos involucra niños y niñas	a) Solo niños _____ b) Solo niñas _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
34. Expresa con claridad sus ideas y pensamientos	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
35. El niño se relaciona con facilidad con sus compañeros	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
36. Es capaz de realizar razonamientos lógicos sobre los hechos	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
37. Manifiesta conductas de curiosidad e interés sexual.	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces c) Casi nunca d) Nunca																		
38. Realiza actividades numéricas y de cálculo matemático.	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces																		
39. Asume comportamientos coherentes con su rol sexual	Sí _____ No _____	a) Siempre b) Algunas veces																		

